

levantaron en el Camino de Santiago, para curar y atender a los peregrinos afectados de peste que por allí pasaban, del mismo modo que es tradición que los canónigos de dichos conventos, en honor al santo y para atender a las necesidades hospitalarias de sus fundaciones, solían soltar por las calles de sus lugares a sus piaras de cerdos, para que se alimentasen libremente o en su caso fuesen alimentados por el vecindario. Su carne, una vez sacrificados, serviría para dar de comer a los hospitalizados, o para atender la caridad de quienes lo solicitasen, al tiempo que su grasa, bendecida por intercesión del santo, se emplearía para la curación o alivio del llamado “fuego de San Antón”.

Nada de esto ha llegado hasta nosotros sobre el convento atencino. Si los avatares históricos por los que pasó, ya que fue derruido durante la invasión de las tropas navarras en la Guerra de los Infantes de Aragón, si bien fue reconstruido años después.

Cuenta el mismo Layna Serrano¹ que con el tiempo la congregación se fue desvirtuando, hasta el punto de que dichos canónigos fueron expulsados de la villa, convento y hospital, para ser ocupado por el Concejo, hasta su total desaparición a causa del saqueo de las tropas francesas durante la Guerra de Independencia, en 1811.

Fue Atienza por otra parte lugar representativo en la comarca para el comercio del cerdo.

Hasta bien entrado el decenio de 1970 se mantuvo el mercado semanal de dichos animales, establecido tradicionalmente en la plaza de Mecenas que, por su dedicación, el vulgo pasó a denominar “plaza de los cochinos”. Del mismo modo que en siglos pasados la piara de cerdos de la villa debió de pastar libremente por sus dehesas, puesto que el municipio pagaba a un guarda para su custodia la nada despreciable cifra de mil reales anuales, en 1752.²

La tradición.

Según cuenta Angel Lera de Isla³, la fiesta del cochino en torno a San Antón no comenzó a popularizarse hasta el siglo XVII, siendo Madrid la ciudad en la que comenzarían dichas celebraciones.

La realidad es que en Madrid se celebró desde dicho siglo la tradicional romería de San Antón, con su más o menos compleja representación del “rey de los berracos”, tan comentada y descrita desde el Siglo de Oro, llegando a ser prohibida por sus excesos y falta de religiosidad en muchos casos, en 1697 por vez primera, conforme a lo que recoge Pedro de Répide en sus “Costumbres y Devociones Madrileñas”⁴. Por su parte Emilio Jorrín⁵ afirma que con motivo de dicha festividad se rifaba en la Puerta del Sol madrileña, un cochino.

La Cofradía de San Antón.

Nada conocemos sobre los orígenes de esta fiesta en Atienza, conforme a lo anteriormente expuesto. No obstante si tenemos la certeza de que existió hasta finales

¹ Historia de la Villa de Atienza, Madrid 1945, págs. 421 y siguientes.

² Según las respuestas del Catastro de Ensenada, Atienza 1752, Madrid 1990, pág. 89. 430 reales ganaban los guardas de monte y dehesa, 470 los de ganado vacuno y 3.300 el alcalde mayor.

³ “Del folklore campesino; la fiesta de San Antón”, en Revista de Folklore, Valladolid 1982, núm. 13, págs. 20-22.

⁴ Recogido a su vez por Reyes G. Valcárcel en “Fiestas tradicionales madrileñas”, Madrid 1997, págs. 13-16.

⁵ “Rasgos de Campoó. La Matanza”. Torrelavega 1999, págs. 127-129.